

Historia de la Antropología Biológica en el País Vasco

(A History of Biological Anthropology in the Basque Country)

Calderón, Rosario; Rebato, Esther
Univ. del País Vasco. Fac. de Ciencias.
Dpto. de Biología Animal y Genética.
Aptdo. 644
48080 Bilbao

BIBLID [0212-7016 (1997), 42: 1; 45-62]

Los primeros trabajos antropológicos sobre la población vasca aparecen a mediados del siglo XIX siguiendo las directrices de carácter cefalométrico y osteológico dadas por la Sociedad de Antropología de París, fundada en 1859. La Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza se creó en 1918 institucionalizando la Antropología del área vasca. Más tarde (1947) se fundó la Sociedad de Ciencias Aranzadi. La primera etapa de la antropología vasca está dominada por el trinomio Aranzadi-Barandiarán-Eguren. Sus aportaciones al conocimiento de Prehistoria y Arqueología dentro del territorio vasco fueron de especial importancia. Las características genéticas de la población vasca empezaron a publicarse en los años treinta y la diversificación científica en las investigaciones antropológicas de esta población se desarrollan con fuerza a partir de los años cincuenta. Los recientes avances de la Genética de Poblaciones están aclarando, extendiendo y profundizando el conocimiento sobre la historia genética de los vascos.

Palabras Clave: Antropología Genética. Historia. Marcadores Genéticos. Lingüística. Osteología. Vascos

Euskal populazioari buruzko lehen lan antropologikoak XIX mendearen erdian agertu ziren, 1859. urtean sortutako Pariseko Antropologi Elkarteak finkaturiko lerro nagusiei jarraituz. Ikuspegi zefalométriko eta osteologikoei zegozkien Elkarteak finkaturiko lerro horiek. Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza elkartea, 1918. urtean sortu zen, bertan, euskal arloko antropología instituzionalizatu zelarik. Beranduago (1947), Aranzadi Zientzia-Elkartea sortu zen. Euskal Antropologiaren lehen garapena Aranzadi-Barandiarán-Eguren hirukoteari zor zaio. Hiru ikerlari horien ekarpenak garrantzi handikoak suertatu ziren euskal lurraldearen Aurrehistoria eta Arkeologiarako. Euskal populazioaren ezaugarri genetikoak 30etako hamarkadan hasi ziren argitaratzen eta 50etako hamarkadatik aurrera, ikerkuntza antropologikoen dibertsifikatze zientifiko intentsoa gertatu zen. Populazioen Genetikaren arloan gertatu diren azken aurrerapenek, argitu, zabaldu eta sakondu egin dute euskaldunen historia genetikokoaren ezagumendua.

Giltz-Hitzak: Antropología genetikoa. Historia. Markatzaile genetikoa. Hizkuntzalaritza. Osteología. Euskaldunak.

Les premiers travaux anthropologiques portant sur la population basque apparaissent dans la seconde moitié du XIX siècle dans la ligne des directrices de caractère céphalométrique et ostéologique, marquées par la Société d'Anthropologie de Paris, fondée en 1859. La Société d'Etudes Basques/Eusko Ikaskuntza fut créée en 1918 avec l'institutionnalisation de l'anthropologie de la sphère basque. Plus tard (1947) fut fondée la Société scientifique Aranzadi. La première étape de l'anthropologie basque est dominée par le trinôme Aranzadi-Barandiarán-Eguren. Les contributions de ces derniers à la connaissance de la Préhistoire et de l'Archéologie dans le cadre du territoire basque furent d'une importance particulière. Les caractéristiques génétiques de la population basque commencèrent à faire l'objet de publication dans les années trente et la diversification scientifique au niveau des études anthropologiques de cette population se développe avec force à partir des années cinquante. Les récentes avancées de la Génétique des Populations viennent éclairer, étendre et approfondir la connaissance sur l'histoire génétique des Basques.

Mots Clés: Anthropologie Génétique. Histoire. Marqueurs Génétiques. Linguistique. Osteologie. Basques.

1. El devenir de la Antropología Vasca

Cuando se habla del conocimiento antropológico de una población, uno puede referirse a ello, bien desde una perspectiva global, o únicamente haciendo referencia a una de las muchas vertientes antropológicas en las que puede ser analizada. En nuestro caso, los intentos por historiar la antropología vasca, se restringirán al plano físico o biológico como un todo. Sin embargo esta delimitación no ha sido tan nítida en las primeras etapas de la Antropología, en la que la Etnología y la Prehistoria se mezclaban en parte. Toda esta tarea no será escrita de forma lineal, sino que serán tenidos en cuenta acontecimientos, hechos o resultados, que con otra perspectiva antropológica, hayan enriquecido o estén contribuyendo a desvelar las muchas incógnitas que todavía hoy prevalecen sobre este grupo étnico

Los estudios antropológicos con carácter científico se inician con especial celeridad y expansión en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX, y los referentes a la Antropología Vasca no son ajenos a estos movimientos.

El historiar toda esa etapa, y especialmente sus inicios, pueden tener su importancia, en la medida de que la tradición antropológica de finales del siglo pasado, ya contemplaba a la Antropología como una ciencia aglutinadora de los esfuerzos de muy diversas disciplinas, enfocadas todas ellas hacia el estudio global del hombre. Dentro de este mar de enfoques, iba emergiendo con fuerza la orientación naturalista, la cual suponía una continuidad del pensamiento del siglo XVIII, donde el hombre se convierte en fenómeno susceptible de análisis experimental. Las bases de esta nueva orientación, pueden ser encontradas en las obras de los naturalistas G.L. Leclerc (Conde de Buffon, 1707-1788) y J.F. Blumenbach (1752-1841).

Con la fundación en 1859 de la *Société d'Anthropologie de Paris*, por Paul Broca, se crea un marco institucional que va a tener una gran proyección para el desarrollo y consolidación de la Antropología Física en Europa. Dicha Sociedad va a marcar las orientaciones científicas y los procedimientos metodológicos a seguir, para la caracterización física del hombre. La cefalometría y la craneología aparecen como criterios de suma importancia para las clasificaciones raciales y los antropólogos vascos pronto entraron en contacto con esta línea de investigación.

En la actualidad muchos y significativos progresos se han hecho en el conocimiento de la prehistoria y arqueología dentro del territorio del País Vasco, así como sobre la caracterización biológica y genética de los vascos. Dichos avances han permitido probar tesis y fundamentar hipótesis, ya enunciadas por los antropólogos de principios de siglo. Sin embargo, cuestiones científicas claves sobre esta población aun prevalecen, tales como ¿Cuál es el origen del pueblo vasco? ¿Desde cuándo se asentaron en el área geográfica que hoy habitan? El carácter no indo-europeo de su lengua ¿puede ser un indicador de su población fundadora y/o aclarar supuestas relaciones de parentesco con otros grupos europeos, con estructuras lingüísticas paralelas? ¿Hasta qué punto puede ser considerado suficiente un aislamiento histórico prolongado para fundamentar adecuadamente sus características antropológicas más conspicuas?

2. ¿Quiénes son los vascos para los antropólogos?

La labor de los antropólogos del País Vasco ha sido dedicada en su mayor parte, al estudio de la población vasca, como consecuencia de las características extraordinariamente singulares que esta posee, las cuales la distinguen de las poblaciones que la rodean, y es considerada además, como una de las poblaciones más antiguas que habita el continente

europeo. Por ello es conveniente empezar esta historia definiendo esta población, lo cual es más complicado que en el caso de otras poblaciones por diversas consideraciones geográficas, históricas, demográficas, lingüísticas y genéticas.

El territorio vasco es pequeño. Se encuentra situado en la zona occidental de los Pirineos, en el área de la costa atlántica, a ambos lados de la frontera francoespañola. En Francia ocupa unos 2900 km² en la parte más sud-occidental del Departamento de los Pyrenées Atlantiques, limitando al norte con el río Adour y al oeste con el río Saison, en las regiones de Labourde, Soule y Basse Navarre. Su tamaño demográfico actual es de 230.000 habitantes y su mayor ciudad es Bayonne, con unos 45.000 habitantes. En España, comprende la zona norte de la Comunidad Foral de Navarra, unos 2500 km², y no incluye a su capital, Pamplona, más la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), con 7.281 km², formada por las provincias de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya, cuyas capitales de provincia son respectivamente: Vitoria, San Sebastián y Bilbao.

El área geográfica de expansión actual de la lengua vasca en la CAPV es menor y no alcanza más allá del oeste del río Nervión en Vizcaya ni tampoco llega por el sur a la ciudad de Vitoria. Por tanto, el territorio vasco, definido de acuerdo al área del *euskera*, se extiende por varias unidades de división administrativa y estatal y no se ajusta exactamente a ninguna de ellas.

Una de las características culturales más importantes de los vascos y que ha justificado en gran medida su etnicidad, es la de poseer una lengua que le es propia: el vascuence o "*euskera*", la cual es una de las pocas lenguas no indoeuropeas de Europa. Esta lengua es hablada hoy sólo por una parte de los vascos, los cuales se expresan igualmente con fluidez en francés o español. Ugalde (1977) da la cifra de unos 600.000 vasco-parlantes o *euskaldunes*. La distribución territorial de los *euskaldunes* sería: País Vasco Francés 78.000; Navarra 36.000; CAPV 419.000; fuera de la zona vasca 80.000 (*Atlas de Navarra*, 1986). El término de *Euskal-Herria* es el nombre popular e histórico, utilizado por los vascos para definir a su País.

La lengua vasca fue estudiada por primera vez, con profundidad y detalle sobre el terreno, a mediados del siglo pasado por el príncipe Louis Lucien Bonaparte, sobrino de Napoleón, y su trabajo sigue vigente hoy con pequeñas modificaciones. Bonaparte encontró que el *euskera* se componía de ocho dialectos, los cuales son hablados en territorios pequeños y próximos entre sí, cuyas diferencias hacían, a veces, difícil la comprensión entre el conjunto de los *euskaldunes*. Las fronteras de la lengua vasca así como las de sus dialectos son geográficamente bien mostrados en el famoso mapa publicado en 1869 por el autor. Ese mosaico de dialectos, ha llevado a la creación reciente de una nueva lengua académicamente unificada, el *Euskera batua* (1968, 1984) que es el que hoy se enseña en las escuelas. Es significativo que de las ciudades "vascas" más importantes: Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Pamplona y Bayonne, sólo San Sebastián se encuentra dentro del área lingüística vasca.

De acuerdo a Lafon (1970) el área donde se habla actualmente la lengua vasca, es alrededor de 10.000 km² y es más pequeña que en el pasado. Lafon (1972) pone en evidencia... "los nombres de lugares en vasco, que el *euskera* se habló en la antigüedad desde el Atlántico hasta el Mediterráneo, incluyendo a los Pirineos así como en las llanuras geográficamente por debajo de esta cordillera e incluso en otros muchos lugares dispersos, próximos al valle del Ródano". De todo esto se puede concluir que el conocimiento de la lengua vasca es un criterio que está lejos de ser adecuado, por si sólo, para determinar qué individuos pertenecen a la población vasca.

La población actual es de aproximadamente de unos 2.200.000 habitantes en la totalidad de la Comunidad Autónoma del País Vasco, unos 70.000 habitantes en el área vasco-navarra y unos 230.000 habitantes en el área vascofrancesa. La población era muy inferior en el pasado reciente. En el año 1900 la CAPV tenía 600.000 habitantes y a mediados del siglo XIX ninguna de las capitales vascas : Bilbao, Vitoria y San Sebastián superaba los 10.000 habitantes. El proceso de industrialización, muy temprano e intenso, trajo consigo una gran masa de emigrantes. Se ha estimado (Calderón, 1994) que sólo de un tercio a un cuarto de la población actual de la CAPV serán descendientes sin mezcla de la población que vivía allí, a mediados del siglo pasado. Además, los vascos han pasado de ser una población predominantemente rural a una intensamente urbana. El área del Gran Bilbao alberga hoy más de 1.100.000 habitantes. Por tanto el proceso de migración y mezcla deben ser tenidos muy en cuenta en los estudios antropológicos sobre los vascos.

Los restos humanos más antiguos encontrados en el área vasca son escasos y sus edades geológicas estimadas por métodos actuales de datación, han revelado una cronología bastante menos antigua de la que se les había atribuido, cuestión ésta de la que nos ocuparemos más tarde. Solo a partir del Neolítico los restos de poblaciones prehistóricas del País Vasco empiezan a ser relativamente abundantes.

A la vista de las dificultades anteriormente expuestas para encontrar criterios simples para definir la población vasca, se ha empleado tradicionalmente y con profusión el criterio de los apellidos vascos que son en muchos casos fáciles de distinguir de los de otras poblaciones. Normalmente se ha considerado como autóctono, al individuo que posee sus primeros ocho apellidos vascos. En España, cada individuo posee dos apellidos, el primero del padre y el segundo de la madre, en vez de uno solo como es habitual en la mayoría de los países.

3. La Institucionalización de la Antropología en España y el País Vasco

La historia de la Antropología en el País Vasco debe enmarcarse en la historia de la Antropología española ya que su representante más sobresaliente, Telesforo de Aranzadi, vivió, trabajó y enseñó en las ciudades de Madrid, Granada y Barcelona.

Con la fundación en 1865 de la *Sociedad Antropológica Española* (SEA) por el Dr. González Velasco, se produce un salto cualitativo en el desarrollo de las investigaciones antropológicas en España. Durante la segunda mitad del siglo XIX se registraron aproximadamente 50 publicaciones de carácter antropológico y más de la mitad se referían al País Vasco español, siendo muchas de ellas abordadas por antropólogos franceses. En su distribución regional, el País Vasco fue con mucho el área geográfica más prolijamente estudiada, en relación con las otras regiones españolas (Puig Samper, 1987). La *Revista de Antropología*, órgano oficial de la SEA y los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, institución fundada en 1871, constituyeron los medios más usuales de publicación. En dichas revistas pueden encontrarse un número elevado de trabajos de prestigiosos antropólogos españoles de aquella época, como Antón y Ferrándiz, Hoyos Sainz, Aranzadi, Barras de Aragón, Bosca etc. La orientación de estas investigaciones estuvo fuertemente dirigida hacia la Antropología Física y las razones de ello pudieron deberse a la gran influencia de la escuela antropológica francesa y también a la educación profesional de muchos de los socios de la SEA, en donde predominaban los médicos especializados en Ciencias Morfológicas.

En Abril de 1875 se abre el primer Museo Antropológico en Madrid, gracias al Dr. González Velasco, y en 1883 se funda una Sección de Antropología y Etnografía (SAE) en el Museo Nacional de Historia Natural, cuyo responsable fue el Dr. Antón y Ferrándiz, lo que supuso otro paso firme en el proceso de la investigación antropológica en España.

La organización de la Antropología, como disciplina académica se cristaliza en 1892, con la creación de la primera Cátedra de Antropología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid, la cual fue ocupada mediante concurso por Manuel Antón y Ferrándiz (Muchamiel, Alicante 1849-Madrid 1931). Gran parte de su formación profesional la adquirió este Profesor en el Laboratorio de Antropología del Museo de Historia Natural de París, donde aprendió técnicas antropológicas bajo la dirección de Quatrefages y Vernau. Años antes (1885), este antropólogo español inauguró en el Museo de Historia Natural de Madrid, una Cátedra libre de Antropología (como presagio de la que posteriormente ocuparía de forma oficial en la Universidad) y allí formó a toda una escuela de antropólogos como Hoyos Sainz, Barras de Aragon, Olóriz y Aranzadi entre otros. Del Laboratorio de Antropología y Etnografía del mencionado Museo, procede el primer trabajo famoso de Aranzadi "*El pueblo Euskalduna*" (1889), considerado como el primer estudio de antropometría publicado en España.

En la década de los años 20, se funda la *Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria* (1921) cuyos objetivos enlazaban con la SAE creada en 1865, y desaparecida con la muerte de su fundador, el Dr. González Velasco. La institucionalización de la Antropología dentro del área vasca nace con la fundación de la Sociedad de Estudios Vascos (SEV) que tuvo lugar con motivo de la celebración del Primer Congreso de Estudios Vascos, celebrado en Septiembre de 1918 en Oñate (Guipúzcoa). El objetivo de la creación de esta Sociedad fue doble: i) Dar permanencia a las labores científicas presentadas en dicho Congreso. ii) Que la Sociedad sirviera como una Entidad unificadora y directriz del renacimiento de la cultura vasca.

Con la aprobación de su Reglamento ese mismo año en San Sebastián, se constituye de forma definitiva Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos) y la Secretaría General recae en la persona de Angel Apraiz (Vitoria 1855 - La Coruña 1956), Catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes en la Universidad de Salamanca. La Sociedad se constituyó en ocho Secciones de trabajo. Una de ellas denominada simplemente Raza, incluía las materias de Antropología, Etnología y Prehistoria y sus responsables científicos fueron el antropólogo Telesforo de Aranzadi y el arqueólogo, José Enrique Eguen.

Desde esa fecha la actuación de la Sociedad fue incesante, pero tuvo que interrumpir sus actividades con el comienzo de la Guerra Civil Española (1936-1939), para reanudarlas cuarenta y dos años después (1978). Estas investigaciones sobre lo "vasco" quedaron paralizadas en territorio español, pero no en la parte francesa, donde continuaron estos estudios y fundamentalmente enfocados hacia el campo etnológico. Sus impulsores fueron los miembros exiliados pertenecientes a la Sociedad Eusko-Folklore creada en 1921 por el etnólogo vasco José Miguel de Barandiarán y la cual surgió como una filial de Eusko-Ikaskuntza.

La contribución de la Sociedad de Estudios Vascos/Eusko Ikaskuntza, al estudio de los temas que interesan al mundo de la Cultura Vasca, dentro de un amplio contexto, es incontestable y ello se ha hecho patente a través de múltiples manifestaciones. Desde 1922 tomó la responsabilidad de la publicación de la *Revue Internationale des Etudes Basques*, y es fundadora de la Academia de Lengua Vasca (1918), considerada hoy como una de las ramas más brillantes de esta Sociedad. Integrada por 23 miembros numerarios vascos, tanto de naturaleza como de lengua, su finalidad es la investigación, tutela y difusión del *euskera* en todo su territorio histórico.

La nueva realidad científica y cultural de las décadas más recientes, ha impulsado a la SEV a desarrollar nuevas estrategias de actuación entre las cuales estarían la creación de nuevas Secciones de trabajo. La concerniente a la Antropología-Etnografía fue creada en

1979. A partir de ese año, la Sociedad publica con carácter periódico una revista llamada *Cuadernos de Sección*, y algunos de ellos están dedicados exclusivamente a temas antropológicos y etnográficos de la población vasca. También la Sociedad financia proyectos de investigación para temas de Arqueología/Etnografía del País Vasco (Beca J.M. de Barandiarán) y de Ciencias (Beca de Investigación Agustín de Zumalabe) donde los temas antropológicos compiten junto a otros trabajos científicos de muy diferente naturaleza.

Dentro del País Vasco, las Ciencias Naturales han sido siempre motivo de amplio interés. Con el fin de dar cuerpo oficial a un colectivo grande de aficionados y profesionales, preocupados por el conocimiento del mundo de la naturaleza del área geográfica donde habitan, en 1945 surge la idea, por parte de un grupo de naturalistas vascos y catalanes, de crear una Sociedad que sirva para aunar esfuerzos, diseñar planes de trabajo y de canal transmisor de aquellos trabajos científicos que, sobre el País Vasco y sobre su población, estén dedicados a la Fauna, Flora, Paleontología, Antropología Física así como de aquellos que traten también de la cultura vasca en general, como la Etnología/Etnografía y Arqueología / Prehistoria.

De esta manera, se funda en 1947 la Sociedad de Ciencias Aranzadi (SCNA). Esta Sociedad surge inicialmente como filial de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, que fue fundada en 1766 por Javier María Munibe, Conde de Peñafloreda, la cual introdujo en España los principios del capitalismo moderno, junto a una especie de movimiento filosófico utilitario que queda reflejado en las publicaciones y trabajos de la citada Sociedad (Caro Baroja, 1971 p. 202).

La SCNA, al igual que lo hizo la Sociedad de Estudios Vascos, se estructuró en Secciones de trabajo, entre las cuales estaba la muy importante de Prehistoria junto con otras dedicadas a las Ciencias de la Naturaleza. En 1949, sale a la luz el primer número de su revista, *Munibe* (en recuerdo del Conde de Peñafloreda) considerada como órgano de expresión de la Sociedad. De periodicidad semestral, el número de trabajos publicados de carácter antropológico e incluyendo los campos de la Antropología Física, Etnografía y Prehistoria ha sido alto. De los de naturaleza antropobiológica, hemos podido contabilizar 17 en el período 1949-1982 y sus autores son predominantemente locales y nacionales con alguna contribución de antropólogos franceses.

Hay otras Instituciones, sensibles al desarrollo de los estudios vascos en otras orientaciones, a los que están contribuyendo bajo diferentes formas, tanto en la de proporcionar infraestructura para investigaciones formales de carácter científico, como en la de proporcionar medios económicos para su realización. Estas Instituciones son de naturaleza académica como la propia *Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea* creada en 1968 como Universidad de Bilbao, y que adopta su nombre actual en 1978. La *Universidad de Deusto* en Bilbao, fundada en 1886 por la Compañía de Jesús, dentro de la cual se creó en 1971 el Instituto de Estudios Vascos, el cual posee una de las Bibliotecas mejor dotadas sobre temas vascos; la Fundación Sancho el Sabio en Alava, fundada en 1957 y la de Príncipe de Viana en Navarra en 1940. Otras instituciones emanan de la propia estructura gubernamental autónoma, como son el propio Gobierno Vasco, el Gobierno de Navarra y las Diputaciones Forales incluyendo las cuatro provincias en las que está dividida la región vasco-navarra.

En el extranjero, el interés creciente sobre la Antropología Vasca, ha llevado a fundar en algunas universidades americanas y europeas, programas o centros de estudios especiales tales como el Basque Studies Program (Nevada University) y otros en New York y Moscú.

4. Las investigaciones en el siglo XIX y principios del XX

Los primeros trabajos antropológicos sobre los vascos se sitúan cronológicamente en los alrededores de la segunda mitad del siglo XIX y científicamente se enmarcan dentro de las coordenadas que guiaban a la Antropología europea en esa época.

En Europa, el tema vasco se había puesto de moda. Las características antropológicas, lingüísticas y etnológicas de esta población y la combinación armónica de esas tres variables, ofrecía un enorme atractivo para la comunidad antropológica internacional, así como para los profesionales de esa materia en España. No ha dejado de ser significativo, para muchos, que los primeros estudios consistentes sobre antropología vasca, provengan del antropólogo físico vasco Telesforo de Aranzadi. Su pensamiento ha dejado, de forma incontestable, una huella profunda en todo lo que se refiere al estudio físico del hombre vasco. El papel jugado por sus discípulos José M. de Barandiarán en el campo de la Prehistoria y Etnología y el de José E. Eguren en el de la Arqueología, también ha sido de especial relevancia. De ahí que el trinomio Aranzadi-Barandiarán-Eguren sea considerado clave para entender los comienzos y los progresos de la Antropología vasca en sus primeras etapas.

Las supuestas relaciones de parentesco entre la lengua vasca (*euskera*) y el finés, dejaban vislumbrar una correspondencia craneal entre ambos pueblos. Tal hipótesis, afianzada a mediados del siglo XIX, reclamaba una inmediata respuesta antropológica, la cual podía ser obtenida de la craneometría vasca. Para aducir pruebas en favor de esta hipótesis, Anders R. Retzius (1796-1860) anatómo y antropólogo sueco utilizó como variable el índice cefálico y para ello empleó un número muy reducido de cráneos con identidad vasca. Sus conclusiones contenidas en su obra "*Estudio comparado de los cráneos de las diferentes razas humanas*" (1842) fueron la atribución de una braquicefalia a los vascos, aunque más atenuada que la concerniente a los lapones. Con estos resultados, los Vascos entraron por vez primera en la Historia de la Antropología. Este científico sueco afirmaba que las poblaciones primitivas de Europa eran braquicéfalos asiáticos que hablaban idiomas aglutinantes y que habían invadido aquel territorio antes de la llegada de los dolicocéfalos indoeuropeos, portadores de lenguas de flexión. Retzius concluyó que los pueblos actuales, cuya lengua no está relacionada o emparentada con la familia indoeuropea "debían" ser descendientes directos de esos "mongoloides" del Paleolítico y por consecuencia "braquicéfalos". Así lo eran los fineses, los lapones y los vascos. Esta teoría fue revisada posteriormente por Pruney-Bey, y prevaleció durante una veintena de años para después ser abandonada a partir de los trabajos de Broca, que probaban la anterioridad en Europa de la dolicocefalia sobre la braquicefalia.

Los resultados de Broca de 1863 y 1868 sobre la base de una amplia colección de cráneos de Zarauz (Guipúzcoa) y de un número menor, procedentes de S. Jean de Luz dieron como característica de conjunto a esa población, la de un índice cefálico de dolicocefalia moderada, añadiendo además, importantes apreciaciones científicas subyacentes a ese término. Dicha conclusión fue apoyada más tarde también por otros antropólogos, como los franceses Quatrefages y Hamy. Algunas discrepancias a las observaciones anteriores aparecieron después, como las emanadas de Collignon (1895), quien utilizando algunos cráneos de individuos vascos procedentes de territorio francés y español obtuvo un índice cefálico muy tendente a la braquicefalia.

De este modo, la iniciación de los trabajos antropológicos con carácter científico sobre el pueblo vasco ya se había producido. Un fuerte impulso fue dado a finales del siglo XIX a través de las investigaciones antropológicas que, sobre su propio pueblo, llevó a cabo Telesforo de Aranzadi (Vergara, (Guipúzcoa) 1860 - Barcelona 1945).

Doctor en Farmacia (1882) y CC. Naturales (1889) por la Universidad Central de Madrid (hoy Complutense), sus actividades académicas fueron desempeñadas en las Universidades de Granada y Barcelona donde ocupó respectivamente las Cátedras de Mineralogía y Zoología (1895) y la de Botánica (1899), para después obtener (1920) en esa última ciudad, la Cátedra de Antropología en la Facultad de Ciencias, puesto que desempeñó hasta su jubilación (1931).

La actividad científica de Aranzadi fue muy intensa como se manifiesta a través de un gran número de trabajos de naturaleza multidisciplinar, pero fuertemente dominados por aquellos de naturaleza antropológica en su perspectiva más global y en donde la Antropología física tuvo un lugar especialmente destacado.

Su formación inicial en el campo de la Antropología la adquiere durante su estancia en Madrid (1887-1895), donde trabajó bajo la dirección del Profesor Anton y Ferrándiz, director del Lab. de Antropología y Etnografía del Museo de CC. Naturales de Madrid. Allí Aranzadi también desempeñó el oficio de dibujante y sus amplios conocimientos de geometría le fueron muy útiles en sus trabajos craneométricos posteriores. En esta etapa pre-docente es cuando empieza su andadura como antropólogo con el trabajo *“El pueblo Euskalduna”* (1889) que constituyó su Tesis Doctoral. Se trata de un trabajo sobre tipología de los vascos que mereció unos años después (1894) el premio Paul Broca de la Société d'Anthropologie de Paris en competencia con el desarrollado por Oloriz sobre *“Distribución geográfica del índice cefálico en España”*.

Al igual que otros investigadores antropólogos de su época, Aranzadi consagró gran parte de sus investigaciones al estudio de la morfología del cráneo y de la cabeza, en el vivo. En conexión con esta línea de trabajo, publica en 1892 junto a Hoyos Sainz *“Un avance a la Antropología de España”*. Se trata de un estudio craneológico de los diversos tipos regionales y por ende de la raciología española y ello fue la primera investigación objetiva de las colecciones craneales reunidas en el Museo de Antropología de Madrid (Alcobé, 1949). En colaboración también con Hoyos Sainz fue presentado en 1913 en el Congreso de Granada de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias *“Unidades y constantes de la Crania hispanica”*, en donde se analizaron aspectos de dimorfismo sexual en los caracteres del cráneo y variabilidad poblacional de los tipos raciales de España.

Calificada como una de las mejores obras de Aranzadi está *“De Antropología de España”* (1915). En ella se incluyen datos craneológicos y somatológicos procedentes de las observaciones personales del autor así como los proporcionados por el Dr. Sánchez Fernández en su publicación *“El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo”* (1913) y por el Dr. Oloriz sobre el índice cefálico (1894) y la estatura en españoles (1896).

Las aportaciones de Aranzadi al campo de la craneología y craneometría fueron muy importantes y éstas se derivaron de sus detallados estudios sobre la morfología del macizo cráneo-facial. Incorporó un método morfológico-matemático elaborado por él mismo, llamado *“Metodo del Triángulo Facial”*. En relación con este procedimiento introduce un nuevo valor o relación craneométrica llamada *“Índice de Altura”*. Sus amplios conocimientos de anatomía humana le llevaron también a la interpretación de diferentes rasgos, como la *“inversión del basion”* o el establecimiento de explicaciones razonadas sobre las correlaciones existentes entre diferentes medidas lineales del cráneo.

El método del triángulo facial determina el perfil de la cara, prescindiendo de la orientación del cráneo y atendiendo sólo a las relaciones con la anatomía funcional. El índice de

altura, permite calcular el grado de desarrollo del lado respiratorio, independientemente del masticatorio y estudiar las relaciones entre los tres ángulos que forman el triángulo facial, con el fin de caracterizar el perfil facial. A la explicación y aplicación de estas formulaciones matemático-geométricas emanadas del análisis de la estructura morfológica craneal, Aranzadi dedicó una serie de trabajos, entre los cuales podemos destacar “*El triángulo facial de los cráneos vascos*” (1917), “*El índice de altura del triángulo facial*” (1918) y “*El tetraedro facial*” (1918).

Las originales investigaciones de Aranzadi sobre las influencia de “*la introversión del basion*” en la arquitectura de la cabeza, le permitieron interpretar ciertas peculiaridades de los rasgos del “*tipo vasco*” así como aclarar la discordancia entre los cefalométricos y craneométricos y analizar con un espíritu crítico, los resultados sobre la craneometría vasca aparentemente contradictorios de otros antropólogos (Hoyos Sainz, 1948). Dentro de este contexto, su obra “*Síntesis métrica de cráneos vascos*” publicada en 1922 en la Revista Internacional de Estudios Vascos, marcó un hito en la determinación de los caracteres de la *Crania vasca* y cierra en conjunto, sus investigaciones craneológicas. En esta extensa investigación Aranzadi incluyó diversas series de cráneos por él estudiadas así como las analizadas por su colaborador el Dr. José E. Eguren (Vitoria (Alava), 1888-1944) de su trabajo “*Estudio antropológico del pueblo vasco*” (1914). Una de las principales conclusiones que se desprenden de ese trabajo de Aranzadi es que los vascos son mesocéfalos y que la mesocefalia es una carácter de la población autóctona, “...es en el propio grupo donde hemos de buscar la evolución de este rasgo característico, ya que no es posible derivar la mesocefalia vasca de mezcla de alpinos y mediterráneos”. Además de la mesocefalia, Aranzadi dedujo otras características propias de los vascos: i) el abultamiento de las sienas y de la parte superior del occipital ii) la disminución de la altura del cráneo y la forma estrecha (recogida) de la cara iii) La orientación del occipital hacia el plano anterior, lo cual es una consecuencia de la denominada introversión del basion, posición muy inclinada del agujero occipital que lleva al punto anterior del mismo –*basion*– a una posición mucho más elevada que el posterior, –*opistion*–. La combinación de aquellos rasgos es propiamente vasca y corresponde a lo que es conocido como cráneo “*pirenaico occidental*”, término adoptado por Victor Jacques(1887).

Las investigaciones de Aranzadi sobre Antropología Vasca, han evidenciado su deseo de esclarecer el denominado “*problema étnico vasco* “. De ahí que al lado de los trabajos de antropología física, dedicara también buena parte de su actividad científica, sobre todo en sus últimos años, a excavaciones de yacimientos prehistóricos –(incluyendo los de cuevas, grutas y dólmenes) de toda la región vasco– navarra y siempre ayudado por su equipo de colaboradores, Barandiarán, Eguren, Ansoleaga etc. Una de las cuevas más emblemáticas exploradas por este equipo de antropólogos vascos, en su intento de ahondar en la Prehistoria del País Vasco, fueron las de Santimamiñe (Vizcaya) y las de Urtiaga (Itziar, Guipúzcoa).

Otras de las tareas fecundas de la vida científica de Aranzadi fue la Etnografía, una especialidad a la que este antropólogo dedicó mucha atención y bajo formas muy diversas. Son muy abundantes sus escritos destinados al conocimiento de la cultura popular espiritual y material de su región nativa, así como a otras regiones españolas. En colaboración con Hoyos Sainz, publica en 1917 “*Etnografía: sus bases, sus métodos y sus aplicaciones en España*”

A la jubilación del Profesor Aranzadi (1931) le sucede en el cargo su discípulo el Profesor Santiago Alcobé (Barcelona 1903-1977). Las investigaciones en el Departamento

de Antropología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, siguieron las pautas u orientaciones iniciadas por el Profesor vasco, pero extrapoladas al Pirineo Oriental con la finalidad de buscar algún nexo de unión histórica y/o biológica con la población vasca asentada en el Pirineo Atlántico.

El equipo Aranzadi-Barandiarán-Eguren se constituyó en 1916. Con el se inician de hecho las investigaciones científicas de carácter prehistórico en toda la región vasco-navarra y ellas duraran unos veinte años. La declaración en 1936 de la guerra civil española junto a la edad avanzada de Aranzadi y la muerte prematura de Eguren, provocó de forma irremediable la desaparición de este grupo de trabajo, cuya simbiosis fue extremadamente fructífera. Durante el periodo 1916-1936 se emprenden las excavaciones en cuevas y monumentos megalíticos (dólmenes) de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra. En ese tiempo hubo dos años que fueron claves para avanzar en el conocimiento de la Prehistoria del País Vasco. En 1921 se inician los trabajos dentro de la famosa cueva de Satimamiñe (Vizcaya) y en 1928 en las de Urtiaga (Guipúzcoa). En las de Urtiaga se hallaron entre 1931 y 1936 seis cráneos humanos bien conservados, enclavando a los dos descubiertos (A1 y A2) en 1935 y el B1 hallado en 1936 como pertenecientes al Aziliense y final del Magdaleniense, respectivamente. Estos cráneos han servido tradicionalmente para deducir la posible evolución local de las poblaciones paleolíticas que condujeron al "tipo vasco actual". La reciente datación por C14 de estos cráneos en Upsala, por acelerador de partículas, sitúa a estos individuos en la Edad del Bronce (Altuna y Rua, 1989). Con ello se rompe su posición de "enlazadores" entre el Paleolítico y el Neolítico. "El cráneo vasco más antiguo" ya había sido descrito por vez primera por Hoyos Sainz (1948). Al lado de estas tareas, cuyos objetivos eran la búsqueda de restos prehistóricos que pudieran arrojar evidencias empíricas sobre el origen de esta población, y de su evolución dentro del mismo territorio donde ellos habitan hoy, se fueron abordando sincrónicamente y en la misma dirección cuestiones de carácter arqueológico y etnográfico. El desarrollo de esta última línea de trabajo dentro del área vasca tiene su máximo exponente en José M. de Barandiarán (Ataun, (Guipúzcoa) 1889-1991).

En 1921, Barandiarán crea la Sociedad Eusko-Folklore con sede en el Seminario de Vitoria y funda la revista "*Anuario de Eusko-Folklore*" que continúa publicándose actualmente. Entre 1936 y 1953 vivió exiliado en Francia. Ese último año volvió a residir en su pueblo natal gracias a las gestiones, entre otros, de A. Tovar, Rector de la Universidad de Salamanca y creador allí de la Cátedra Larramendi de Estudios Vascos. En la etapa francesa, reinicia las investigaciones prehistóricas y etnográficas en el País Vasco francés, y en 1946 funda Ikuska, Instituto Vasco de Investigación, que en realidad era la antigua Sociedad que había fundado en 1921, para poder disponer de una Institución que promoviera el estudio de la población asentada en los Pirineos Atlánticos e investigar las huellas del hombre prehistórico y de su cultura en las regiones pirenaicas (Altuna, 1991). También tomó la responsabilidad de fundar la *Revista Eusko-Jakintza* (1947), la cual iba a suplir a la desaparecida *Rev. Internationale d' Etudes Basques* (1907-1936).

La obra científica desarrollada por Barandiarán en el campo de la Etnografía y Arqueología dentro del área vasca es enorme y la naturaleza de la misma está marcada por los diferentes periodos en los que se puede dividir su actividad investigadora. Entre 1916 y 1936 publica varios artículos sólo o en colaboración con Aranzadi y Eguren. Algunos de sus trabajos más representativos son "*Paletnografía vasca*" (1921) y "*Breve historia del hombre primitivo*" (1931). El último contiene la metodología seguida por el autor que la aplica después a la prehistoria vasca en "*El hombre primitivo en el país vasco*" (1934). En este trabajo se recogen resultados e ideas centrales sobre las que van a girar todas sus investigaciones posteriores "la no desaparición del hombre prehistórico, o lo que es lo mismo, la singulari-

dad no interrumpida de la cultura de este país, desde aquellos lejanos tiempos hasta la historia actual". El descubrimiento poco tiempo después, de los cráneos de Urtiaga, apoyaba la hipótesis que apuntaba hacia "... la evolución *"in situ"* del hombre vasco y con apenas contacto con otras razas.

En los años que vivió en Francia, la actividad científica fundamental de Barandiarán gravitó en Etnografía. En 1946 publica en Ikuska *"Catálogo de los yacimientos prehistóricos de los Pirineos Vascos"* y en 1947 *"Antropología de la Población Vasca"*. Este último trabajo contiene reflexiones de carácter arqueológico-prehistórico y antropológico-etnográfico. En conexión con esta línea de pensamiento Barandiarán publica en 1974 *"Los Vascos"*. La actividad de su última etapa 1954-1991 se extiende también hacia el aspecto académico. Estos años son importantes, en la medida de que Barandiarán ocupó en 1964 la Cátedra de Etnología Vasca de la Universidad de Navarra. También formó profesionalmente a un amplio equipo de personas, algunas de las cuales continúan desarrollando hoy su línea de investigación dentro del País Vasco.

Esta fecunda y prolongada trayectoria científica ha proporcionado el alto reconocimiento institucional a la persona del Profesor Barandiarán. Fue nombrado Doctor honoris causa por parte de la Universidad del País Vasco (1976), por la Universidad de Deusto (Bilbao) (1986) y por la Universidad Complutense de Madrid (1987).

5. El periodo de diversificación científica (1950-1975) en los estudios de población sobre los vascos

A la muerte de Aranzadi, los estudios sobre los vascos fueron desarrollándose sin interrupción. El interés por la caracterización bioantropológica y métrica de restos óseos (principalmente del cráneo) y la definición de lo que se dió por llamar *"Tipo Pirenaico Occidental"*, siguió siendo un objetivo preferente y ello fue así hasta bien entrada la década de los sesenta. En esta etapa, siguen siendo importantes en España las contribuciones científicas de Hoyos Sainz y también las de los antropólogos físicos de la Escuela de Barcelona (Alcobé, Fusté, Basabe y Pons). Mientras tanto, las nuevas orientaciones científicas para el estudio biológico y genético de las poblaciones humanas fueron incorporándose, pero con cierta lentitud, a la población vasca.

Con motivo de la celebración en Pamplona (1966) del IV Symposium de Prehistoria Peninsular, organizado por la Institución Príncipe de Viana, una sesión fue dedicada monográficamente a *"Los Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vascas"*. Una cuestión reinaba en el ambiente, la cual ya se había suscitado, unos años antes, por las conclusiones emanadas del trabajo de Paulette Marquer (1963) y que constituyó su Tesis Doctoral *"Contribution a l'étude anthropologique du peuple basque et au problème des ses origines raciales"*. ¿Existe actualmente un elemento antropológico pirenaico occidental específico, es decir, con características raciales propias y definidas? Admitido este tipo raciológico por Broca, Collignon y Aranzadi (entre otros), había sido puesto en tela de juicio por la mencionada antropóloga francesa. Las tesis de Paulette Marquer, estaban basadas en un estudio craneológico y somatológico de la población vasca asentada tanto en la parte española como en la transpirenaica francesa.

Dentro de esta línea de discusión las intervenciones de Maluquer y de Fusté, arqueólogo y antropólogo, respectivamente, de la Universidad de Barcelona, fueron especialmente destacadas. Para Maluquer, el esclarecimiento del llamado "fenómeno vasco" estaba directamente relacionado con la continuidad o no de la misma población sobre el territorio. Dicha

continuidad está generalmente admitida, pero la evidencia existente sobre el tema es escasa, debido a que el número de restos paleoantropológicos que se han descrito hasta la fecha son claramente insuficientes. Una de las cuestiones que Maluquer formuló en esa ocasión ha tenido después una gran proyección ¿Existe un fenómeno de neolitización de la población indígena o tuvo lugar una inmigración de nuevas poblaciones? (Maluquer, 1966). Sobre esta formulación se está avanzando y profundizando en la actualidad, a través de deducciones filogenéticas procedentes de la utilización de datos genético-moleculares y lingüísticos extraídos de esta población antropológica. Una clara defensa de la existencia y persistencia del Tipo Pirenaico Occidental fue hecha por parte del Dr. Fusté y su argumentación estuvo basada en características antropológicas de diversa naturaleza: morfológicas, fisiológicas y serológicas. Años antes ya se había publicado un trabajo sobre "*La persistencia del tipo pirenaico occidental en el Pirineo aragonés y catalán*" (Pons y Fusté, 1962).

La línea de trabajo conducente a enmarcar a los vascos dentro del tipo pirenaico occidental, fue debilitándose con el tiempo. Sin embargo todas esas investigaciones previas, desbrozaron mucho el camino para otros estudiosos que han enfocado los trabajos antropológicos sobre los vascos en otra dirección.

En los años 50, las investigaciones sobre la antropología morfológica de esta población, adquieren un espectro más amplio. Los patrones dermatoglíficos en vascos autóctonos, tanto de España como de Francia empiezan a ser analizados, Pons (1954), Minnier (1956), Chamla (1956), Ducros (1970), Roberts (1976). Toda esa acumulación de resultados, tanto morfológicos como morfométricos, estaba conformando la idea de que los vascos eran una interesante población antropológica. Pero fueron, sin duda, sus características genéticas las que han producido la más fuerte y poderosa evidencia que intentan demostrar que los vascos representan una población antropológica con características genéticas relevantes dentro del amplio espectro de las poblaciones europeas.

Las investigaciones de naturaleza serológica sobre la población vasca se iniciaron a finales de la década de los años cuarenta. En un trabajo preliminar llevado a cabo por el Dr. Hoyos Sainz en 1932/1947 fueron analizadas más de 4500 personas procedentes de toda España para los grupos sanguíneos ABO. En este estudio, el autor ya distingue tres grandes zonas serológicas (zona vasca, zona central y zona catalana). Esta primera concepción fue completamente soportada quince años después, mediante el análisis de más de 50.000 muestras sanguíneas de españoles. En 1937 W. and L. Boyd publican los primeros datos de distribución del ABO referidos monográficamente a los vascos. Posteriormente aparecen publicados en *Nature* y en *Am. J. of Phys. Anthrop.* resultados sobre la variación alélica de los sistemas eritrocitarios ABO, MN y Rhesus en vascos autóctonos (Chalmers et al., 1948, 1949). También en el trabajo de Vallois (1951) se recoge una interesante información sobre la geografía de genes ABO en vascos y de otras poblaciones pirenaicas. Todos esos estudios y otros que han ido regularmente apareciendo a lo largo de los años, han coincidido en que los vascos difieren de otras poblaciones de Europa en presentar las más bajas frecuencias del gen B referido al sistema ABO. La frecuencia del Rh negativo es aproximadamente dos veces a la encontrada en otras poblaciones y la asociación alélica "cde" perteneciente al sistema Rh supera al 50% entre los vascos autóctonos mientras que este valor es sensiblemente inferior en el resto de las poblaciones europeas (Mourant, 1947).

Mientras tanto, las investigaciones en España sobre los vascos continuaban. Muchas de ellas desarrolladas por científicos vascos, entregados al conocimiento antropológico de y desde su País. Otros, sin embargo, teniendo la misma trayectoria científica, tuvieron que desarrollarla fuera de su zona nativa. Un ejemplo de ello lo representó José María Basabe

(S. Julián de Musques, (Vizcaya) 1914 - Bilbao 1985). La ausencia de status académico para la disciplina de la Antropología dentro del País Vasco hasta muy entrados los setenta, fue la razón.

Dr. en CC. Naturales (1958) por la Universidad de Barcelona, Basabe desarrolló toda su primera etapa docente e investigadora en el Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias de la mencionada Universidad catalana. Desde 1973 al 1976 permaneció en la Universidad de León como Profesor de Antropología Física en la Facultad de Biología. En el año 1976 se crea la primera Cátedra de esta especialidad en la Universidad Autónoma de Bilbao (actualmente llamada Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea), la cual fue ocupada desde su fundación por el Profesor Basabe, quien permaneció en dicho puesto académico hasta 1984, año de su jubilación, sucediéndole en el cargo desde 1986 la Profesora Rosario Calderón.

La investigación antropológica desarrollada por Basabe fue muy intensa y diversa, tanto en sus contenidos como en el tipo de poblaciones analizadas. Sin embargo, su actividad científica siempre tuvo una tendencia dominante hacia el análisis de restos humanos de épocas prehistóricas e históricas, siendo un acreditado especialista en Prehistoria. Sus múltiples estudios relacionados con este campo, se centraron de forma especial en el País Vasco y Navarra. La Somatología y sus interrelaciones con la Ecología Humana (sobre lo cual versó su trabajo de Tesis Doctoral), la Demografía y la Antropogenética fueron otros campos de investigación explorados por este antropólogo, y ellos fueron aplicados también a la población vasca así como a otras poblaciones asentadas en la Cordillera Cantábrica y Pirenaica y Montes de León.

Las situaciones de las tres Universidades en las que Basabe enseñó e investigó no fueron, con mucho, equiparables. En Barcelona, disfrutó de una Escuela de Antropología Física, científicamente muy consolidada, donde la Osteología, como línea de investigación estaba históricamente muy arraigada. Por el contrario, en León y Bilbao desde el principio tuvo la responsabilidad de crear una infraestructura y de formar progresivamente a un grupo de personas dentro de las investigaciones antropobiológicas, cuyo enfoque estuvo lógicamente condicionado, desde el primer momento, por las características de la población a estudiar y por la geografía de su entorno.

En los años que permaneció en Barcelona (1956-1973), las colaboraciones con prestigiosos antropólogos extranjeros (Riquet, H. Lumley, Schwidesky, etc.) fueron frecuentes y sus contribuciones al conocimiento de la antropología vasca nunca se interrumpieron. De este periodo corresponden algunos artículos (Basabe, 1960, 1964) en donde se continua enfatizando sobre las características craneofaciales del Tipo Pirenaico Occidental y de su evolución en la region vasco-navarra. "*Rapport entre l'introversión du basion et la bascule de la region occipitale chez le type pyrénéen-occidental*" y "*Presence du Type Pyrénéen Occidental dans les populations préhistoriques du nord de l'Espagne*" fueron presentados respectivamente al VI y VII Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques celebrados en París (1960) y Moscú (1964). Con el fin de poder establecer algun nexo de continuidad entre cráneos prehistóricos, en su mayoría de edad neo-eneolítica procedentes de excavaciones dentro de la región vasco-navarra con cráneos actuales, un análisis minucioso fue desarrollado por Basabe (1966) cuyos resultados fueron presentados al IV Symposium de Prehistoria Peninsular dentro de la Sección dedicada a los "*Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vascas*". También fue motivo de su atención científica investigar la existencia de rasgos cromañoides en poblaciones prehistóricas del País Vasco (Basabe, 1969). Los interesantes restos Musterienses de las cuevas de Lezetxiki

(Mondragón, Guipúzcoa) y los de Axlor (Dima, Vizcaya), descubiertos por Barandiarán en 1964 y 1932, respectivamente, también le fueron encomendados para su estudio anatómico-anropológico y consiguientes interpretaciones evolutivas (Basabe, 1966, 1973).

A partir de los sesenta los estudios craneológicos dentro del País Vasco o de áreas geográficas adyacentes se amplían con otros restos postcraneales. Ello es consecuencia del descubrimiento progresivo de nuevos y ricos yacimientos, producto de una intensa actividad en los trabajos arqueológicos. Enfoques de carácter paleodemográfico (Basabe, 1967) y paleopatológico (Basabe y Benassar, 1983) fueron introducidos.

En la década de los sesenta, también se fue avanzando en el conocimiento de las características genéticas específicas de los vascos, pero todavía referidas a grupos sanguíneos (Goti Iturriaga, 1966). Desde los setenta, los estudios concernientes a marcadores proteicos y enzimas eritrocitarios en vascos, sobre todo de Vizcaya, se han desarrollado de forma incesante. Los trabajos de Goedde et al (1972, 1973) sobre diversidad alélica proteica en esta población tomaron la iniciativa y sus primeros resultados fueron publicados en la revista *Human Heredity*.

6. El status académico de la Antropología y la consolidación de los trabajos antropobiológicos dentro de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

En el año 1976, la Antropología (Física) es incorporada por vez primera como disciplina académica en el Segundo Ciclo de los Estudios de Biología de la UPV/EHU. Con ello se cumplía uno de los objetivos más anhelados y por el que se había trabajado tanto tiempo. Sin duda parecía paradójico que una región geográfica como el País Vasco hubiera estado hasta hace casi dos décadas, desprovista de una estructura o programación sistemática para una materia, como la Antropología, con una gran y demostrada historia, aplicada de forma directa a su población autóctona. Este sentimiento ya lo dejó traslucir Aranzadi en 1904.

Dicho acontecimiento académico representó la base para la creación de la primera Cátedra de Antropología (1976) en la Facultad de Ciencias de la UPV/EHU la cual fue ocupada, como ya se mencionó anteriormente, por el Prof. Basabe. A partir de ese momento, la institucionalización de la Antropología tuvo una doble vertiente i) La de impartir su cuerpo de conocimientos dentro de un marco universitario ii) La de centralizar las investigaciones antropobiológicas efectuadas dentro del País Vasco.

El Plan elaborado por Basabe seguía respondiendo al intento de indagar, retrocediendo en el tiempo, hasta dónde y desde cuándo existe continuidad en el conjunto de características que tipifican al pueblo vasco (Benassar, 1987). Para ello se desarrollaron en el Laboratorio de Antropología Física tres grandes líneas de investigación: Antropología Prehistórica e Histórica, Antropología Morfológica y Antropología Genética, dentro de las cuales fue formando profesionalmente a un equipo. Un buen número de sus miembros continúan hoy y desde esta misma Institución desarrollando sus tareas tanto docentes como de investigación, aplicando estas últimas de forma directa a la población vasca.

En los últimos años, los esfuerzos de los antropólogos por estudiar la población vasca se están dirigiendo a profundizar y sintetizar el material existente, complementándolo con investigaciones en áreas insuficientemente estudiadas con anterioridad y aplicando las nuevas técnicas de Biología Molecular (Calderón 1988). Se ha observado que, junto al gran

volumen de datos antropológicos sobre los vascos, existen importantes campos de estudio que habían sido muy poco analizados, como son los patrones matrimoniales (human mating patterns) en los que se puede retroceder para su análisis, en al menos doscientos años. Tampoco se ha avanzado apreciablemente en el análisis genético espacial de la población, dándose con frecuencia el supuesto que, debido a lo reducido del territorio en que se asienta la población vasca, aquella sería especialmente homogénea. Los descubrimientos de restos fósiles prehistóricos están gobernados en gran medida por el azar, y, por tanto, no se deben poner grandes esperanzas en que nuevos hallazgos arrojen una luz decisiva sobre los primeros pobladores del País Vasco. El Neolítico es un periodo que se está definiendo gradualmente en el País Vasco y Navarra y la mayoría de los yacimientos importantes de este periodo han sido excavados a lo largo de los últimos veinte años en esta área geográfica. Por el contrario, el Eneolítico-Bronce es el periodo mejor documentado en este territorio histórico, siendo la provincia de Alava la más ricamente representada. Puede sin embargo obtenerse importantes avances relacionando los restos pre y protohistóricos existentes con los de otras zonas vecinas. Para ello se están empleando métodos de datación actuales y más fiables, junto con las nuevas técnicas paleodemográficas, paleoserológicas junto con el análisis de DNA antiguo.

Los modernos procedimientos estadísticos para el tratamiento de datos, provenientes de polimorfismos genéticos, están permitiendo, por un lado, sintetizar la información existente y disponible que hay sobre los vascos, de forma que se valore en su justa medida la magnitud (distancia genética) de las diferencias o similitudes de la población vasca con otras poblaciones humanas, así como de las subpoblaciones en las que esta se compone ocupando distintas áreas geográficas. Por otro lado, mediante la utilización de un buen número de marcadores genéticos de diferente naturaleza (tradicionales y moleculares) se están construyendo árboles filogenéticos los cuales pueden indicar los procesos microevolutivos que pueden haber actuado sobre esta población. Todo eso es posible en la actualidad, al disponerse de abundantes datos sobre polimorfismos analizados en muchas y diferentes poblaciones de todo el mundo y tal vez no esté lejano el día en que se pueda responder con claridad y fiabilidad a la vieja pregunta de, quiénes son y de dónde proceden los vascos.

Referencias

- ALCOBÉ, S. (1949): Telesforo de Aranzadi y Unamuno. Nota biográfica. *Trabajos de Antropología*, 7, 8: 9-18.
- ALTUNA, J. (1990): D. José Miguel de Barandiarán: Notas biográficas. *Munibe*, 42: 7-9.
- ALTUNA, J. y DE LA RUA, C. (1989): Dataciones absolutas de los cráneos del yacimiento prehistórico de Urtiaga. *Munibe*, 41.
- ARANZADI, T. De (1889): El pueblo Euskalduna. Estudio de Antropología. Imprenta de la provincia. San Sebastián. 42 p.
- ARANZADI, T. De (1915): De Antropología de España. Extracto de: Estudio. Barcelona, 12., 89 p.
- ARANZADI, T. De (1917): El triángulo facial de los cráneos vascos. *Memorias de la Sociedad Española de Historia Natural*, X: 359.
- ARANZADI, T. De (1918): El índice de altura del triángulo facial. *Extractos del Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII: 67-73.
- ARANZADI, T. De (1918): El tetraedro facial. Publicación de la Sección de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias. Barcelona.

- ARANZADI, T. De (1922): Síntesis métrica de cráneos vascos. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 13 (1): 1-60 y (3): 337-363.
- ARANZADI, T. De y HOYOS SAINZ, L. (1892): Un avance a la Antropología de España. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, XXI: 31-101.
- ARANZADI, T. De y HOYOS SAINZ, L. (1913): Unidades y constantes de la Crania Hispánica. *Asociación para el Progreso de las Ciencias*. Granada, V, p.29.
- ARANZADI, T. De y HOYOS SAINZ, L. (1917): Etnografía: sus bases, sus métodos y sus aplicaciones en España. Madrid.
- BARANDIARAN, J.M. De (1921): Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca. *Euskalerrriaren alde*. San Sebastián.
- BARANDIARAN, J.M. De (1931): Breve Historia del Hombre primitivo. *Anuario de Eusko Folklore*, XI, Vitoria.
- BARANDIARAN, J.M. De (1934): *El Hombre Primitivo en el País Vasco*. Editorial Itxaropena. Zarauz (Guipúzcoa).
- BARANDIARAN, J.M. De (1946): Catalogue des stations préhistoriques des Pyrénées Basques. *Ikuska*. Instituto Vasco de Investigaciones, 1. Sara. (Bajos Pirineos).
- BARANDIARAN, J.M. De (1947): Antropología de la población vasca. *Ikuska*, 6-7: 193-210. Sara (Bajos Pirineos).
- BASABE, J.M. (1962): Rapport entre l' introversion du basion et la bascule de la region occipitale chez le type pyrénéen-occidental. *VI Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques*, (Paris, 1960), I: 411-413.
- BASABE, J.M. (1964): Presence du type Pireneen-Occidental dans les populations prehistoriques du Nord de l'Espagne. *VI Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques*, Moscou, 3-10.
- BASABE, J.M. (1966a): Antecedentes prehistóricos de la población actual vasco-navarra. *IV Symposium de Prehistoria Peninsular*, 352-361. Pamplona.
- BASABE, J.M. (1966b): El húmero premusteriense de Lezetxiki (Mondragón). *Munibe*, XVIII, (1/4): 13-32.
- BASABE, J.M. (1967): Restos humanos de algunas cuevas sepulcrales de Alava. *Estudios de Arqueología Alavesa*, Vitoria, II: 49-99.
- BASABE, J.M. (1969): Presencia de rasgos cromañoides en la población prehistórica del país vasco-español. *Symposium Internacional del Cro-Magnon. Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid, 15: 51-56.
- BASABE, J.M. (1973): Dientes humanos del Musteriense de Axlor (Dima, Vizcaya). *Trabajos de Antropología*, Madrid, X, (4): 187-202.
- BASABE, J.M. y BENNASSAR, I. (1983): Estudio antropológico del yacimiento de Fuente de Hoz (Anúcita, Alava). *Estudios de Arqueología Alavesa*, Vitoria, 11: 79-119..
- BENNASSAR, I. (1987): Dossier Biográfico del Profesor Dr. Jose M^a Basabe Prado S.J., Catedrático de Antropología de la Facultad de Ciencias de la Universidad del País Vasco. *Cuaderno de Sección de Antropología Etnografía*, 4: 17-44. Homenaje al Dr. J.M. Basabe. Sociedad de Estudios Vascos - Eusko Ikaskuntza. San Sebastián.
- BONAPARTE, L.L. (1863): Carte des sept provinces basques montrant la delimitation actuelle de l' euscara et sa division en dialectes, sous-dialectes et varietés. Londres, Standford' s Geographical Establishment.
- BONAPARTE, L.L. (1875): Sur l' origine et la repartition de la langue Basque. *Athenaeum* LXV, 459

- BOYD, W.C. and BOYD, L.G. (1937): New data on blood groups and other inherited factors in Europe and Egypt. *American Journal of Physical Anthropology*, 23: 49-70.
- BROCA, P. (1863): Sur les crânes basques (Zarauz). *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, 4: 38-72.
- BROCA, P. (1868): Sur les Basques de Saint-Jean-de-Luz. *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, 8: 9-20 y 43-105.
- CALDERON, R. (1988): Sobre el estado de las investigaciones antropológicas en vascos y de las tareas del porvenir. *Munibe*, 6: 217-228.
- CALDERON, R. (1994): Population structure studies in Europe. The Basques. Lecture in American Association of Anthropological Genetics. Denver, Colorado (USA)
- CARO-BAROJA, J. (1971). *Los Vascos*. Madrid, Sapin: Ediciones Istmo.
- COLLIGNON, R. (1895): Anthropologie du Sud-Ouest de la France: I. Les Basques. *Mémoires de la Société d' Anthropologie de Paris*, 1 (4): 1-64.
- CHALMERS, J.N.M., IKIN, E.W. and MOURANT, A.E. (1948): Basque Blood Groups. *Nature*, 162, p.27.
- CHALMERS, J.N.M., IKIN, E.W. and MOURANT, A.E. (1949): The ABO, MN, Rh blood groups of the Basque People. *American Journal of Physical Anthropology*, 7: 529-544.
- CHAMLA, M.C. (1962): La répartition géographique des crêtes papillaires digitales dans le monde: nouvel essai de synthèse. *L' Anthropologie*, LXVI: 526-541.
- DUCROS, A. (1970): Interêt anthropologique du nombre de crêtes des dessins digitaux: application a des Basques français. *L' Anthropologie*, LXXIV: 57-69.
- EGUREN, E. De (1914): Estado actual de la Antropología y Prehistoria Vascas. Estudio antropológico del pueblo vasco. *La Prehistoria en Alava*, Bilbao, 159 p.
- FLORISTAN, A., LIZARRAGA, M.A., COMINS, J.S. (1986): Gran Atlas de Navarra. Ediciones Caja de Ahorros de Navarra.
- FUSTÉ, M. (1966): El Tipo Racial Pirenaico Occidental. En: Problemas De La Prehistoria y de la Etnología Vascas. *IV Simposio de Prehistoria Peninsular*. Diputación Foral De Navarra. Institucion Príncipe de Viana. Pamplona, 341-348.
- GOEDDE, H.W., HIRTH, L., BENKMANN, H.G., PELLICER, A., PELLICER, T., STHAN, M. and SINGH, S. (1972): Population genetic studies of serum protein polymorphism in four Spanish populations. *Human Heredity*, 23: 135-146.
- GOEDDE, H.W., HIRTH, L., BENKMANN, H.G., PELLICER, A., PELLICER, T., STHAN, M. and SINGH, S. (1973): Population genetic studies of red cell enzyme polymorphisms in four spanish populations. *Human Heredity*, 22: 552-560.
- GOTI ITURRIAGA, J.L. (1966): Grupo ABO, factor Rh y sistemas Secretor-Lewis en vascos. *Revista Clínica Española*, 27: 30-40.
- HOYOS SAINZ, L. (1947): Distribución de los grupos sanguíneos en España. *Publicación del Instituto Juan Sebastián Elcano*, Madrid, 383 pg.
- HOYOS SAINZ, L. (1948): Recuerdos de Aranzadi. Sesenta años de amistad. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, IV(2): 235-252.
- HOYOS SAINZ, L. (1949): El más antiguo cráneo vasco. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 2 (3): 129-137.
- JACQUES, V. (1887): L' Ethnologie Préhistorique dans le Sud-Est de L' Espagne. *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Bruxelles*, 6: 210-236.

- LAFON, R. (1970): Pour la comparaison du basque et des langues caucasiennes. *Bedi Kartlisa*, 27: 7-23.
- LAFON, R. (1972): Pour la comparaison du basque et des langues caucasiennes. *Bedi Kartlisa*, 29: 8-31. Floristan A; Lizarraga, M.A; Comins,
- MALUQUER DE MOTES, J. (1966): Consideraciones sobre el problema de la formación de los vascos. Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vasca. *IV Simp. de Prehist. Peninsular*. Diputación Foral de Navarra. Inst. Príncipe de Viana. Pamplona, 115-128.
- MARQUER, P. (1963): Contribution à l'étude anthropologique du Peuple Basque et au problème de ses origines raciales. *Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris.*, 4 (Xls): 1-240.
- MINNIER, J. (1956): Les dermatoglyphes dans la race basque. *L' Anthropologie*, 60:67-70.
- MOURANT, A.E. (1947): The blood groups of the Basques. *Nature*, 160: 505-506.
- OLORIZ, F. (1894) Distribución geográfica del índice cefálico en España. *Memoria Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano* (1892), 1. Madrid.
- OLORIZ, F. (1896): La talla humana en España. Discurso Real Academia de Medicina. Madrid.
- PONS, J. (1954): Impresiones dermopapilares en vascos y su relación con otras poblaciones. *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, 14 (3): 57-78.
- PONS, J. y FUSTÉ, M (1962): Persistencias del tipo Pirenaico occidental en el Pirineo aragonés y catalán. *Munibe*, 1-2: 3-7.
- PUIG SAMPER, M.A y GALERA, A. (1983): La Antropología española del siglo XIX. Cuadernos Galileo de Historia de la Ciencia. Instituto "Arnau de Vilanova". C.S.I.C. Madrid. 93 p.
- ROBERTS, D.F., COOPE, E., and ERR E.K. (1976): Dermatoglyphic variation among the Spanish Basques. *Man*, 11 (4): 492-504.
- SANCHEZ FERNANDEZ, L. (1913): El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo, sus características antropológicas a los 20 años de edad. *Asociación española para el Progreso de las Ciencias*. Congr. Granada, 8: 651-738. Madrid.
- URREIZTIETA- RIVERA, I. (1980): *Basque and Caucasian: a survey of the methods used in establishing ancient genetic affiliations*. Thesis. University of Arizona.
- VALLOIS, H.V. (1951): Les groupes sanguins de part et d' autre des Pyrénées. *Actas del I Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza, 56: 1-32.